

CUENTOS DE LA GENERACION DEL 80

Wellington Rojas Valdebenito

En 1986 aparecía un libro antológico que en sus páginas mostraba medular de cerca de una veintena de jóvenes narradores que hasta ese entonces eran quienes de un modo u otro se habían ganado un sitio en el panorama cuentístico nacional. Se trata de escritores marcados por cruentas vivencias. Ellos mismos definían sus génesis: "Nuestro hábitat ha sido la violencia. Eramos adolescentes hacia los días finales de aquel estremecedor año 1973. Hasta agosto de ese año pensábamos que nuestro futuro iba a ser otro muy distinto al que nos ha correspondido vivir (o sobrevivir)". Seis años más tarde los antologistas Diego Muñoz Valenzuela y Ramón Díaz Eterovic, ambos actuales timoneles de la Sociedad de Escritores de Chile, SECH, amén de cuentistas de oficio, después de estudiar, analizar y observar lo acontecido con el género cuento, vuelven a emprender una tarea similar. Esta vez se trata de "Andar con Cuentos" (Mosquito Editores, 1992).

Esta nueva selección cuenta con 36 narradores. Cada uno aparece con un relato, el que creemos no necesariamente es su mejor creación, ya que al observar la cantidad de narraciones que hasta ahora conocemos de los aquí incluidos, pensamos que esta vez se ha preferido dar paso a una visión más global de estos escritores, los que constituyen la llamada "Generación del 80". Los 17 nombres de la selección anterior titulada "Contando el cuento", nuevamente son antologados, hecho que confirma su consolidación como primeras figuras de su generación.

Los personajes de estos relatos, así como su mundo circundante están plenamente impregnados de sucesos por todos conocidos, aunque todavía no reconocidos por quienes los engendraron. Así parecieran ser situaciones repetitivas, no son sólo ráfagas de un aciago existir demasiado largo. Las pruebas están a la vista, como en "Requiem Para un Perseguidor-R" de Hernán Rivera Letelier: "Allí, haciéndome sentir más miserable que un insecto, me arrinconaba a golpes contra el impávido color blanco de los azulejos, extraía parsimoniosamente cruel cigarrillo, lo encendía como quien hace percutir un revólver y, expulsando el humo en forma amenazante, me apuntaba en la sien: "Canta, hijo de puta" me decía. "Canta o te desparramo los sesos". Ya a veces, claro, como no terminaba por inspirarme y cantaba. Seguro que cantaba. Y era todo un gusto como lo hacía".

En el relato "Ultima Cena", Jaime Collyer nos invita a un peculiar banquete perpetrado por los Maquenda, una tribu que a pesar de las enseñanzas de un grupo de misioneros. "Estás Cayendo" de Diego Muñoz Valenzuela es la historia de un joven, que como miles, diósu vida en pos de días

-supuestamente mejores-. "Ojos Azules" de José Paredes cuenta con un inesperado desenlace y está a la altura de "Tropes", uno de sus mejores cuentos. La eterna herida de los que aún no aparecen es el tema de "El Hijo de Marcial" de Antonio Ostornol. En "Asedio" de Eugenio Mimica vemos en acción a quienes hacen de la muerte, una profesión. La marginalidad y el sexo con violencia están presentes en "La Pepa del Alma" de Jorge Marchant Lazcano. El amor entre dos féminas es el tema de "La Elegida" de Lilian Elphick. "Ese Viejo Cuento de Amar" de Ramón Díaz Eterovic, narra los inicios eróticos de un estudiante en la sureña Punta Arenas. La diáspora y el retorno clandestino, más la muerte en "conocidos enfrentamientos" es la Atmósfera circundante en "Mi Hermano Cruza La Plaza" de Luis Alberto Tasmayo. Los restantes antologados son Mario Banic, Víctor Bórquez, Yair Carvajal, Marco Antonio de la Parra, César Díaz, Martín Faunes, Juana Gallardo, Sonia González, Cristián Guadiana, Claudio Jaque, Pedro Jara, Carolina Rivas, Pedro Lemebel y Silvana Riqueros.

Aunque muchos se figuran en las ausencias más que en las presencias, los antologadores logran dar al lector un amplio panorama de la, aunque emergente, ya mítica generación de los 80.